

Vientos polvorientos que escapan del Sáhara

José Miguel Viñas

Artículo publicado originalmente en www.tiempo.com

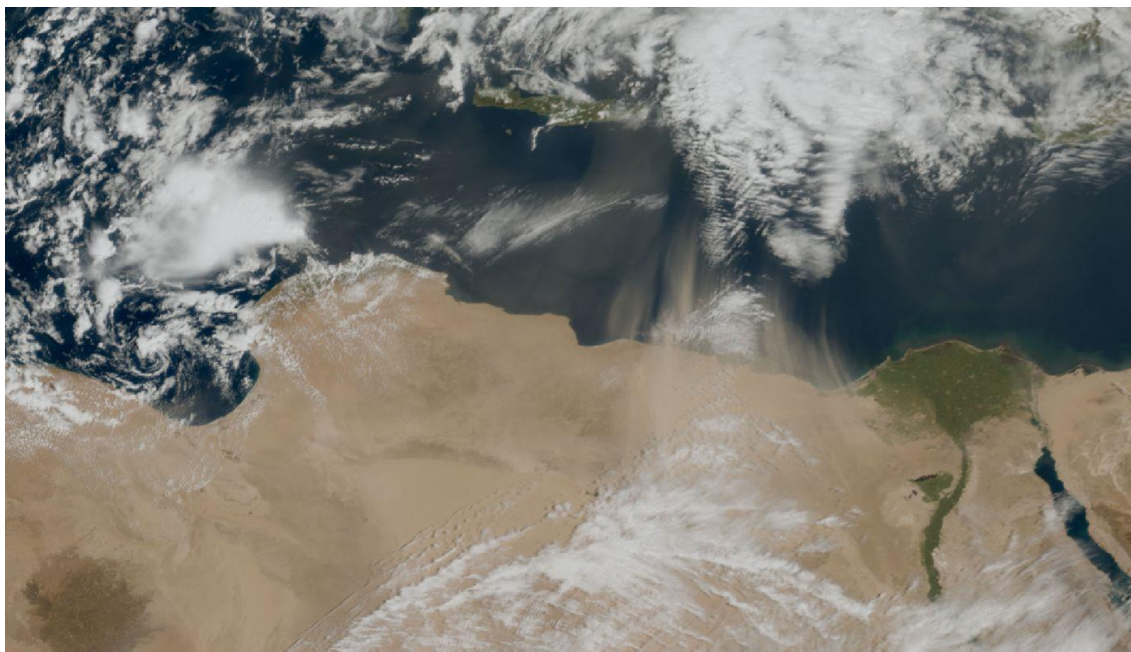


Imagen del Meteosat-12 del 31 de marzo de 2025 en la que se aprecia una intrusión de polvo sahariano desplazándose desde el norte de África hacia el Mediterráneo. Crédito: © Eumetsat

Las regiones secas del mundo ocupan una superficie de alrededor de 42 millones de kilómetros cuadrados, lo que representa un 30% de las áreas continentales del planeta. Dominadas por grandes desiertos, estas regiones terrestres generan enormes cantidades de polvo y arena que se incorporan al aire, arrastradas por los vientos que se generan en el interior y la periferia de los desiertos y que conectan con las demás corrientes aéreas que constituyen la circulación general de la atmósfera, distribuyéndose por todo el planeta.

El Sáhara es el desierto seco más grande del mundo, con algo más de 9 millones de kilómetros cuadrados, lo que representa unas 18 veces la superficie de España. Es el gran almacén de polvo de la Tierra. Su zona de influencia es muy grande, ya que abarca los países ribereños mediterráneos –tanto del norte de África como del sur de Europa–, los archipiélagos de Canarias y Cabo Verde y también los países situados en el Golfo de Guinea, afectados en ocasiones por los vientos secos, cálidos y polvorientos que escapan del desierto.

El siroco y sus diferentes nombres

El siroco es un viento viejo conocido en el sur de Europa. Se trata de un viento cálido del sureste, con origen en el desierto del Sáhara, asociado a las borrascas que discurren por el sur del Mediterráneo y el norte de África. El aire que inicialmente desplaza el siroco, aparte de cálido, es seco y polvoriento, si bien en su recorrido marítimo sobre las aguas

mediterráneas se va cargando de humedad, convirtiéndose en un viento muy húmedo en Sicilia, Malta y al sur de la península itálica.



Remolino de polvo generado en una zona desértica del Sáhara.

Tiene su origen etimológico en el vocablo latino *syriacus*, que era el nombre con el que los antiguos romanos llamaban al viento del sureste, procedente de Siria para ellos. La palabra “siroco” es una variante del italiano *sirocco* (con doble ce), variante a su vez de *scirocco*. Existen distintos nombres locales para designar a este viento por las diferentes regiones del Mediterráneo afectadas por él, como chergui o khamsin.

En España, se emplean las formas jaloque o xaloque (español) y *xaloc* o *xaloch* (catalán). Este última tiene su origen en la palabra del árabe hispánico *šalāwq* (viento de la marina), y del latín *salum*, que traducimos como “agitación del mar”. La cercanía al Sáhara del sureste peninsular hace que el siroco llegue hasta allí como un viento calido, seco y polvoriento, que enturbia mucho el aire, dando lugar a calimas y reduciendo notablemente la visibilidad.

Tempestades ardientes de arena del desierto

Las zonas desérticas del nordeste de África y Oriente Próximo se ven afectadas cada cierto tiempo por el temible simún. Así se llama el viento ardiente, cargado de polvo y arena, que sopla a veces en la parte oriental del Sahara, Palestina, Siria, Jordania y también por la península arábiga. Los habitantes de esas zonas han de protegerse de él, ya que el aire que arrastra puede alcanzar temperaturas superiores a los 50 °C, siendo extremadamente seco (humedad relativa inferior al 10 %), por lo que la exposición a él puede resultar fatal, provocando en animales y personas un efecto de asfixia e hipertermia.



Aproximación del simún, desierto de Guiza (1846-1849). Litografía de Loius Haghe elaborada a partir de una acuarela de David Roberts, pintada en 1838.

El simún reduce la visibilidad a unos pocos metros y en las zonas de piel expuestas a él se forman ampollas. Es más frecuente en los meses de verano y suele generar una nube anaranjada que se desplaza por el desierto a gran velocidad, provocando en su parte delantera unas ráfagas muy violentas y peligrosas. El historiador y geógrafo griego Herodoto (siglo v a. C.) lo describió como el viento rojo. Su origen etimológico se encuentra en la voz árabe *samûm*, que a su vez procede de *samm*, que traducimos como “viento venenoso”.

En el extremo contrario del continente africano sopla otro viento desértico de características similares tierra adentro, pero contrarias en algunas zonas costeras. Se trata del harmatán, que es el nombre que recibe el viento cálido, seco y polvoriento del nordeste, con origen en el desierto del Sahara, que sopla en África Occidental, desde Mauritania hasta el arco de países ribereños del golfo de Guinea. Arrastra enormes cantidades de polvo, constituido por minúsculas partículas de diámetros comprendidos entre 0,5 y 10 milésimas de milímetro, que forman una densa calima que reduce mucho la visibilidad y crea una atmosfera opresora que dificulta la respiración.



Densa calima como consecuencia de una gran intrusión de polvo del desierto del Sáhara, como las que provoca en ocasiones el harmatán.

Mientras que en zonas de interior alejadas de la costa, la extrema sequedad que provoca es perjudicial para la vegetación, los cultivos y las personas, que deben protegerse de él, a orillas del golfo de Guinea, es un viento apreciado por los habitantes. En la costa nigeriana recibe el apodo de “El Doctor”, ya que, al favorecer la evaporación, reduce el elevado contenido de humedad reinante y ejerce un efecto refrescante. Su nombre original es *harmattan* (con doble te), que deriva a su vez de *haramata*, un término del fanti (o twi), que es una lengua usada en Ghana.